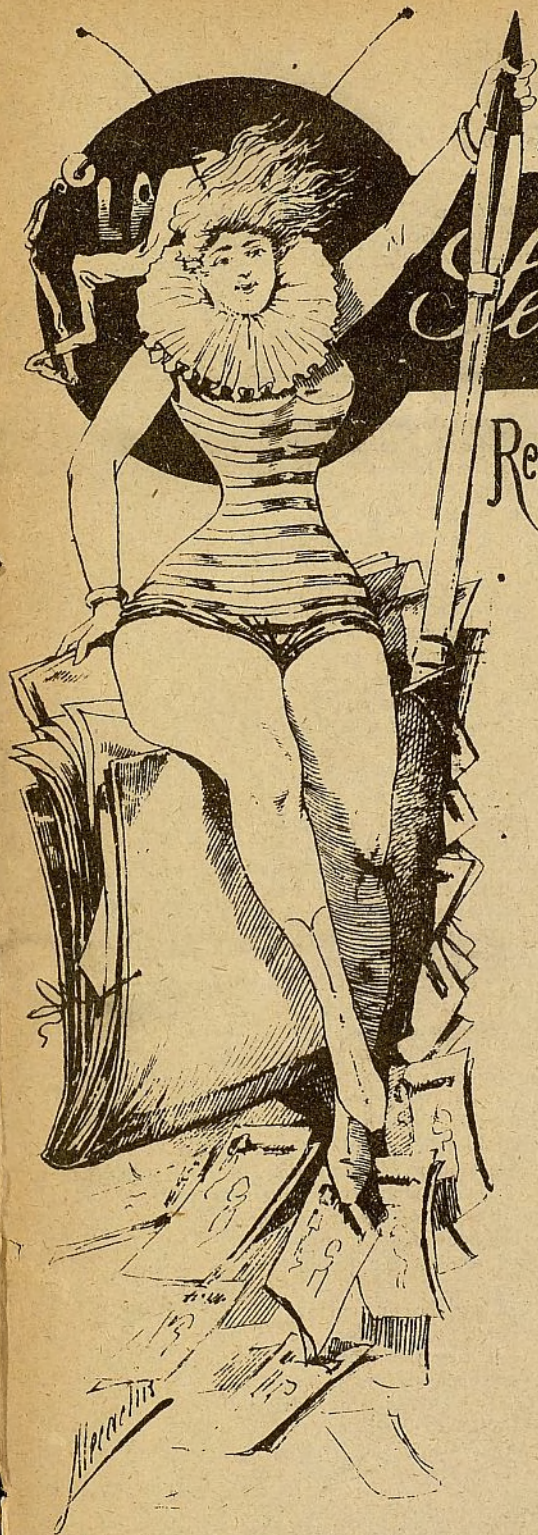


Año III. Barcelona, 18 Enero de 1889 Núm 86

Semana Cómica

Redaccion, Vertrallans 3-1º

APELES MESTRES



Buen poeta, buen prosista
y excelente dibujante,
justo renombre conquista,
y no hay en España artista
que se le ponga delante.



Ayuntamiento de Madrid

—•— SUMARIO —•—

TEXTO: —*Advertencia*.—*La semana*, por J. de la Cruz Ferrer.—*Puntadas*, por José de Diego.—*Parangón*, por J. Adán Berned.—*Manolín*, por E. Blasco.—*Ni en el cielo*, por Salvador Golpe.—*Nocturno* por J. Borrás.—*Segunda orgía de LA SEMANA CÓMICA*, por J. de la Cruz Ferrer.—*Un timo, un enredo y varias aclaraciones* por J. Fernández de la Reguera.—*Chirigatas*.—*Anuncios*.

GRABADOS: *Apeles Mestres*, por Escaler.—*Casos y Cosas* por Santos.—*Las calles en días de lluvia*, por Escaler.—*El Invierno (anverso)* y *El Invierno (reverso)*, y *Bienaventurados los mansos...* por Mecáchis.



Ha dejado de formar parte de la empresa de LA SEMANA CÓMICA el señor don Pedro Reyes y Comas, autor de la mutilación de la poesía del Sr. Lustonó—justamente criticada por *El Globo*—y de otras que hasta hoy nos hemos visto en la precisión de tolerar.

No se cuidará en adelante de la admisión y distribución de originales más que el director, y no se publicarán en lo sucesivo más que trabajos inéditos y recibidos de los autores.

LA SEMANA

Ecos de Madrid.

¡Pam!... ¡Pim!... ¡Pom!... ¡Pum!...

*
*
*

Cosas de Barcelona:

—¡Por Dios, cante usted!—No quiero.
—¡Cante usted, Comendador!
—¡Que no quiero!—¡Por favor!
—¡Por favor? ¡Cá! ...¡Por dinero!
—Ya le pagaré.—¡Están verdes!
—Ya le pagaré... ¡Dios mío!
—¡Si de usted yo no me fio!
—¡Comendador... que me pierdes!—
(Alberto coge un papel, atrozmente emocionado, y con el pulso alterado escribe este anuncio en él:
«Por exigirme Roberto cosas para mí imposibles, por hoy no estarán visibles

Julia ni Romeo.—Alberto.»

Airado al ver tal acción, exclama Roberto: —¡Bueno! Antes de que des el trueno, te he de dar una lección.—

Y, también emocionado, moja el chisme en el tintero y escribe:—«Yo dejar quiero mi nombre muy bien sentado.

Y rechazando la ofensa que ese anuncio me ha inferido, por conveniente he creído acu lir hoy a la prensa.

¡La prensa me hará justicia! ¡La prensa me atenderá! (Y hasta al otro se la hará... si le paga la noticia)

Alberto no me ha pagado ¡y eso que le hice rebaja! ¿Qué me importa que la caja se halle en tal ó cual estado?

¡No me ha querido pagarl y á decirlo así me atrevo, porque yo nada le debo... Sí: le debo... reclamar.

Y en vista de que el anuncio me acusaba de informal, he acudido al Tribunal de Justicia y no renuncio á seguir tan grave causa. De esto le dejo encargado á mi querido abogado y procurador... (*Gran pausa*).

Y sepa el mundo que Alberto es quien faltó al compromiso, y que nunca faltar quiso quien esto escribe:—Roberto»

El otro dice que miente el noble Comendador. Y este dice: ¡No señor!... Y así sucesivamente.

Pero yo, entre tanto, advierto que el público ya se escama, y aunque la *Carmen* le llama deja el teatro desierto.

Y Alberto dice:—¡Pues nada, aguantar el chaparrón! — ¡El chaparrón? ¡Pobretón! ¡Lo que viene es la Nevada!

✱

Entre dos cesantes:

—¡Hombre, me gustaría ingresar en la Banda Municipal!

—¿Por qué, si nunca has sido aficionado á la música?
—No, si no lo digo por la música precisamente, sino por esos gabanes que han estrenado...

✱

—¿No sabe Vd. lo que le ha sucedido á la *Carmen*?
—Si señor. Que la siguen cantando con gran éxito Pia Roluti, De Marchi, Aragó...

—¡Pero, hombre! Si yo pregunto por la otra *Carmen*...
—¡Ah! ¿Por aquella patrona que teníamos en la calle de Tallers? ¿aquella tan gorda, que parecía una fragata?
— ¡Eso es! Por la fragata. Dicen que se le ha roto el palo mayor.

—¿Cuál? ¿Aquella con que nos amenazaba cuando nos obstinábamos en no pagarla?

—¡Vaya usted á paseo!

✱

—¡Oye tío! Dicen que en cuanto *sacabe* eso del *Plevé*, pondrán el *Sitio de París*.

—¿Pero cuál? Porque en París debe de haber más de un *sitio* donde poder estar.

✱

Dice *El Diluvio* que ha ingresado en la Guardia mu-

nicipal un individuo cuya talla es de un metro, ochenta y cinco centímetros.

Aún conociendo la escasa importancia de su cargo, podrá decir sin escrúpulo que es un *alto funcionario*.

✱

—¿Has visto ya *Las Vecinas*?

—¿Cuáles?

—Las del *Principal*.

—No, porque precisamente está ahora por alquilar.

✱

Antonia y Juan tienen á su hijo Roque prestando servicio en la guarnición de Alicante.

—¡Ay, Juan! —exclama la madre.

—¿Qué te pasa?

—*Pus* que no tendremos ya más noticias de Roque.

—¿Por qué?

—Porque el *ministro* les ha prohibido á los *melitares* que escriban...

JUAN DE LA CRUZ FERRER.

PUNTADAS (1)

A mi amigo y paisano querido
JOSÉ CUCHY.

Álzalos un momento de tus labores
y fija en mí tus ojos, bella Maruja...
¡No cosas, costurera de mis amores,
que en el pecho clavando me estás la aguja!

Eleva al infinito la hermosa frente
y del dedal redime su prisionero...

¿Para qué necesita, si es inocente,
el capullo de un lirio cárcel de acero?

No hagas, niña, á tus dedos tan duro agravio,
que son tus carnes blandas como la crema,
y envidia dasme al verte llevar al labio
del índice rosado la herida yema;

porque, cuando te pinchas y el ceño arrugas,
chupando la inocente sangre que brota,
yo también enjugara, como tú enjugas,
aunque fuese de acíbar, la dulce gota.

Quizás á tu faena vives sumisa,
porque te han dicho muchos—y lo deploro—
que lo mismo remiendas una camisa
que creas una virgen con seda y oro.

Cierto; flor que tu bordas es filigrana
que sale de tus manos maravillosas,
que, á su vez, son dos rosas de nieve y grana,
hechas, desde chiquitas, á parir rosas.

Tejes... y, si tus frescos labios se agitan,
es «uno... dos... tres... cuatro...» lo que murmuraras;
uno... dos... tres... ¡mil años se necesitan
para contar tus gracias y tus diabluras!

No hagas medias y deja los puntos esos
que, si de amor te cercan los fuertes lazos,
medias tendrás de ardiente *crochet* de besos,
sujetas con las ligas de mis abrazos.

No tanto te aficiones á contar puntos,
ni te pases el día teje que teje...
¡es mucho más hermoso que hagamos juntos

del amor el divino *teje maneje*!

Me han dicho que tu imagen, fiel y bonita,
trasladas á los picos de tus pañuelos...
¡y yo si que te tengo bien *marcadita*
en las *telas* de araña de mis anhelos!

Y eso que hace ya un año que, *entre tus telas*,
tus promesas olvidas y mis pesares;
¡yo también tengo, niña, *mis entretelas*
y allí te tengo puesta, como entre altares!

Y hoy, buscando en tus ojos claros y tersos
de un *entredós* de luces el puro brillo,
te he *hilvanado* estos versos, y por los versos,
es decir, por el *hilo* saca el *ovillo*.

¡Anda, costurerita desamorada!
¡pespunta mis coplejas con los destellos
de la aguja de fuego de tu mirada,
enhebrada en los hilos de tus cabellos!

Yo acataré las leyes de tu pureza;
y, si es que con cariño cariño pagas,
no temas que me canse de tu belleza,
porque á mí «las costuras no me hacen llagas».

Pero si tu inocencia ni un solo día
accede á colmar todas mis ilusiones,
¡hazme un zurcido, al menos, Maruja mía,
porque el alma me tienes hecha girones!

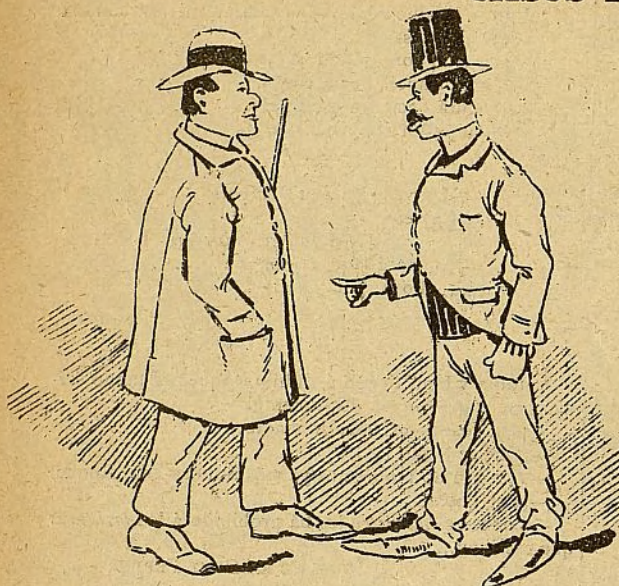
¡Al fin los ojos alzas de la costura,
con la eterna sonrisa de las mujeres!..
Y dices que me quieres ¡y con locura!
pero ¡maldito sea lo que me quieres!

¡Dios te salve, Maria, que así me engañas!
¡Vuelve á mí esos tus ojos, bella Maruja!
¡No cosas, costurera de mis entrañas,
que clavándome en ellas estás la agujall.

JOSÉ DE DIEGO.

(1) Del libro en prensa *Album Puertorriqueño*.

CASOS Y COSAS



—¿Hace Vd. el favor de decirme si voy bien para ir á la Boquería?

—Hombre, como ir... con este gaban va Vd. bastante mal.



—Muy buenos dias: me han dicho que Vd. admite huespedes por 18 duros al mes.

—Sí, señor.

—Pues yo huesped ya estoy dispuesto á serlo. Así es que venía á ver si Vd. me hacía el favor de decirme dónde podría yo encontrar los diez y ocho duros.

MANOLÍN



I.

o he jurado: ¡no volveré á comer á casa de la Condesa!

Estas palabras, que yo me decía á mí mismo paseando por mi cuarto, meditabundo y preocupado, debieron salirse de mis labios sin notarlo yo, y fueron oídas por mi amigo Carlos, que á la sazón entraba á verme.

—¿Y por qué no has de volver? me dijo. ¿Se come mal?

—Expléndidamente.

—¿Te has disgustado con nuestra amiga?

—No la debo más que atenciones.

—¿Va allí alguien á quien no quieras ver?

—Todos los comensales son amigos míos.

—Pues ¿por qué no has de volver, grandísimo loco?

—Porque no quiero que me sirva el *Groom*.

—¡Ah! ¡Manolín! ¡Si es ya todo un criado!

—¡Pues por eso!

—¡Ah!

Y, al decir esto, Carlos comprendió todo lo que yo quería decirle y me dió la razón así que me oyó lo siguiente:

II.

Manolín acaba de cumplir ocho años.

A los ocho años tiene la obligación de estar vestido, desde las nueve de la mañana hasta las diez de la noche, con una chaqueta de paño verde oscuro, toda llena de botones dorados, que parten en dos filas desde la cintura, ensanchándose hacia los hombros. Lleva unos cuellos grandes, almidonados de tal manera, que parecen de piedra y que le obligan á ir siempre muy derecho, y tal vez le producen ese color tan sano, al parecer, y que yo atribuyo á la sofocación que debe causarle aquel tormento.

Lleva un pantalón del mismo color, con vivo encarnado á los costados, y unas botas que deben apretarle, pero que á él le gustan, sin duda porque son de charol, y se las mira de cuando en cuando. Manolín es rubio, tiene los ojos azules, va muy bien peinado, con su raya en medio, y sus cabellos adobados con pomada.

A primera hora de la mañana barre el comedor; ayuda á los criados en las haciendas de la casa, hace recados y abre la puerta á todo el que llama porque su puesto es en la antesala.

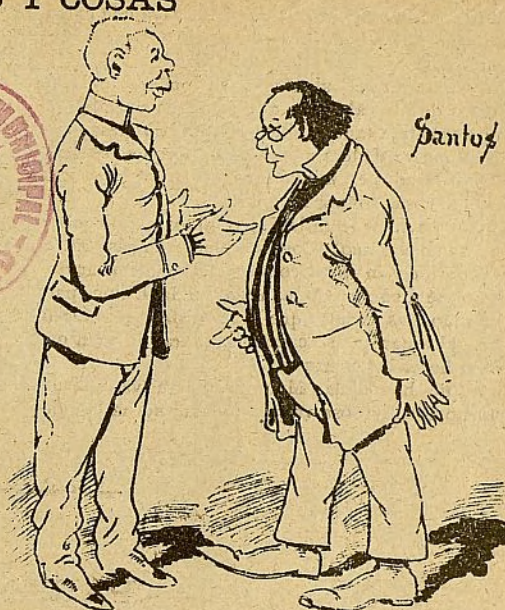
A la hora de comer, y sin duda como habilidad excepcional, sirve á la mesa en unión del criado; así es que cuando el criado acaba de servirnos la langosta, Manolín, que está detras, acude enseguida con la salsa. Cuando el otro presenta las fresas, Manolín trae el azúcar. Cuando el criado está dando la vuelta con su enorme fuente en la mano, Manolín echa el Burdeos en las copas chicas, ó el agua en las grandes...

Y yo declaro, bajo mi palabra de honor, que me dan ganas de llorar de ver á aquel niño blanco, rubio, sonrosado, á la edad en que es indispensable jugar y reír, siendo criado de tanta gente.

CASOS Y COSAS



—Pues el Valdepeñas es *instrutivo* ¿sabes tú? porque el mundo se mueve, como dicen los que lo saben, y cuando tomas unas cuantas copitas lo ves talmente moverse....



—Mire Vd. qué cosa mas rara, D. Melitón. Yo tengo observado que en el *Diario de Barcelona* se insertan mas esquelas mortuorias de mujeres que de hombres.

—¿Y eso te extraña?

—No, no es eso. Es que miro después la sección de matrimonios... ¡y encuentro siempre el mismo número de hombres que de mujeres!

Los niños de la Condesa le piden las cosas con imperio. ¡Manolín, agua! ¡Manolín, pan! ¡Manolín, más dulce!

Y el niño-criado responde siempre:

—¡Voy, señorito!

¡Y aquellos *señoritos* suyos, tienen su misma edad!

Cuando la Condesa llama á sus hijos y estos no acuden, Manolín es el encargado de ir á buscarlos y decirles que la señora Condesa les llama; entonces los señoritos dejan sobre la mesa ó sobre la alfombra el caballo de cartón, los soldados de plomo, la pelota de goma y la casa de campo, y Manolín, aprovechando aquel momento en que *los amos* están en el regazo de su madre, se arrodilla en el suelo y forma una patrulla, ó coje la pelota y le dá dos ó tres rebotes. Yo le sorprendí así no há mucho, y al oírme llegar se levantó asustado, se cuadró como un recluta, y al verme avanzar, se dirigió á la puerta y levantó la cortina.

—¡Hola, Manolín! —exclamé. —¿Cómo vá por acá? Y el pobre chico no me contestó, porque estaba cortado.

Cuando la Condesa va al Retiro y baja á pasear queda el coche esperándola en la plaza de la Independencia y en la hora y media de plantón es cuando Manolín pasa las grandes emociones.

Porque en aquella plaza es donde los niños corren y saltan y juegan al toro, y Manolín, desde su pescante, con los brazos cruzados y aguantando el aire sutil de las tardes de invierno, que le pone sus diminutas orejas coloradas como tomates, sigue las peripecias de la corrida infantil; vé al que hace de toro embestir con los toreros de menor edad y se le pasan ganas de saltar del pescante y echar un capote; pero el deber le detiene. Manolín ha aprendido lo que es la obligación desde los cinco años, y ya es viejo en el servicio; hay que espe-

rar que la señora salga y abrir la portezuela de la berlina.

De vuelta á casa, y acabado el servicio del comedor, Manolín pasa á la cocina, donde comen juntos los criados, y allí aprende grandes cosas. Oye todas las blasfemias que la gente de escaleras abajo interpone en la conversación particular. Vé como el criado le pasa la mano por encima del hombro á la cocinera. Oye las historias de Fulana con el señorito mayor de Don Zutano. A sus ojos se va desenvolviendo el mundo como es, y este niño, que debería estar acostado á las ocho, soñando con sus juguetes y sus ilusiones infantiles, aprende... ya lo he dicho... aprende á requebrar, á maldecir, á sisar y á beber vino.

Algunas veces la doncella dice:

—Anda, Manolín, baja á la tienda y dile al dependiente mayor que mañana irá á la verbena.

Y Manolín baja y da el recado.

Otras veces algún amigo de la Condesa le llama aparte y le dice:

—Manolín, ¿quieres ganarte medio duro?

¡Medio duro! Para Manolín significa medio duro diez días, porque gana 30 reales al mes, y éstos tiene que dárselos á su tío el cochero, que es quien *le ha hecho hombre*, como él dice. Medio duro que él se podrá guardar es un capital. Así es que la respuesta no tarda en salir de sus labios.

—Pues toma; —dice el caballero— lleva esta carta á la calle de Tal y trae la respuesta.

Manolín va como el rayo, y le hacen entrar en un gabinetito, donde hay una señora muy bien vestida y muy empolvada, que le dice que es muy guapo y que espere mientras contesta. Así va conociendo Manolín muy buenas personas.

Por último, á las diez le dicen que se vaya á la cama. Manolín no duerme en la casa.

Duerme en la cochera.

Su tío, que le recojió al morir su padre, le dá un rincón cerca de los caballos; allí se queda dormido el *groom* que envidian tantas señoras á la Condesa, que tiene en él una verdadera adquisición, porque escasean mucho estos criados en miniatura.

¡Ah! ¡Qué cosas soñará Manolín!

¡Con qué envidia recordará los niños que jugaban por la tarde en el paseo! ¡Con qué placer se gastaría él su medio duro en un sable como el del señorito mayor! ¡El mismo fué á comprarlo al Bazar de la Unión, para que otro niño más dichoso que él lo disfrutara! ¡Como recordará, al notar que su cama está dura, lo bien que él ha visto hacer las camas arriba!

Porque, no hay duda, Manolín piensa ya, y siente como un hombre, y observa que todavía no ha jugado,

todavía no ha oído palabras cariñosas, todavía no ha comido lo que sirve á los otros, todavía no ha sido niño, ni espera serlo en su vida.

Lo digo y lo repito. No vuelvo á comer allá. Manolín, sirviéndome, me desconsuela... Temo perder un día los estribos y sentarle sobre mis rodillas, para que pruebe mi plato favorito.

Ayer, en la mesa, un senador nos hablaba muy satisfecho de que se había votado la ley de niños.

—En adelante—decía—los niños hallarán protección. No se les explotará ¡no serán víctimas de nadie!

¡Manolín, échame agua!

Todo el mundo celebró la novedad, pero nadie reparó en Manolín, que servía, y á quien yo estuve por decir:

—¡Niño Manuel, en nombre de la ley, siéntate á comer con nosotros!

EUSEBIO BLASCO.

PARANGÓN

Tu propalas la opinión
—la que yo también propalo—
de que soy un *hombre malo*
sin Dios y sin religión.

¿Que soy malo?... ¡podrá ser!
pero tengo mis razones.

¡Entre tantas religiones
la mía es la del deber!

Como yo no sé rezar,
no voy al templo á mentir;
y tu, en cambio, sueles ir

á la iglesia ¡á murmurar!

Y con una fé que exalta,
con el llanto en las mejillas,
pides allí de rodillas
todo lo que te hace falta.

Pues matas allí tus ocios
¿quién es malo de los dos?...

¡Yo, á lo menos, no hallo en Dios
un agente de negocios!

J. ADÁN BERNED.

NI EN EL CIELO

(Cuento.)

Con sobrada justicia
sostuvo un pleito
y acabaron su hacienda
costas y réditos,
y el mismo año
por supuesto delito
le procesaron.

En la cárcel el pobre,
perdido todo,
sin amigos, sin deudos,
se volvió loco;
con la manía
de no hablar de otra cosa
que de justicia.

Se murió al fin y al cabo;
y hacía el empero
fué llevado en los aires
su pobre espíritu,
dichoso y libre
de escribanos, de jueces
y de alguaciles.

Ya del cielo á las puertas,
cuando allí el alma
fué á pesar sus virtudes
y sus desgracias,
el angel bueno
murmuró: «Es de justicia;
le sobra peso.»

¡Quien tal dijo! Faltóle
tiempo bastante,
para que dando un brinco
se le escapase,
como una flecha,
como arista liviana
que el viento lleva.

Justicia le dijeron
y huyó al espacio
mas deprisa que un alma
que lleva el diablo,
diciendo: «¡Cuerno!
¿En el cielo hay justicia?
¡No voy al cielo!»

SALVADOR GOLPE.

NOCTURNO

Es una noche lluviosa
á mitad del mes de Enero;
la lluvia arrecia de firme;
sopla con fiereza el viento
y oscuras están las calles
y oscuro se encuentra el cielo.
De pronto se oye un chirrido
de la noche en el silencio,
y en una casa un balcón
se vá lentamente abriendo.

Una niña encantadora
se asoma con gran misterio,
hace señas con la mano,
tose dos veces muy quedo
y en las sombras de la noche
agita el blanco pañuelo.

Del portalito de entrente,
oscuro, bajo y estrecho,
sale un doncel embozado
hasta el ala del sombrero;
al llegar bajo el balcón
se desemboza en silencio
y enseña á su novia un lío...
(¡Vaya un lío, caballeros!)
—¿Qué es eso, Roberto mío?
pregunta la dama al verlo;
y al ver que sólo responde
á su pregunta el silencio,

le dice con voz más dulce:

—Roberto mío, ¿qué es eso?
—Esto, Luisa de mi alma,
es una escala...

—¡Roberto!
—Una escala con la cual
quiero escalar ese cielo.
—¡Tú me faltas!

—No te faltó.
—¡Tú me ofendes!
—No te ofendo.

—¡Mi dignidad, mi decoro,
mi pudor, mi fé...!

—¡Silencio!
Cállate, por Dios, mi Luisa,
que está durmiendo el sereno
y al hablar de dignidad
le has hecho dar un bostezo.—

Se puso al brazo la capa,
se caló bien el sombrero,
y desdoblado la escala
tiró al balcon un extremo,
que prendió en la barandilla
con sus dos garfios de hierro.

Miró si estaba segura,
trepó por ella al momento,
y oyó á la dama que dijo:
—¡Que cierro el balcon, Roberto!

—Cierra si puedes, mi Luisa,
dijo llegando el mancebo;
cierra si puedes, que ya
entre mis brazos te tengo.
—¡Suéltame infame, atrevido,
perjuro, mal caballero...!—
Y Dios sabe cuántas cosas
seguiría así diciendo
si no la ataja el doncel
dándole en la boca un beso.

Al chasquido de los labios
se sobresaltó el sereno,
echó mano al farolillo,
y su rayos dirigiendo
á través de las tinieblas
hacia el lugar del suceso,
exhaló el aire un suspiro
y dijo escamado:—¡Cuerno!
Y al mirar la calle oscura,
y el oscuro firmamento;
y al ver que también pasaba
de castaño oscuro aquello,
resignado con su suerte
de espectador sempiterno,
se alejó el pobre cantando:

— ¡Las once y med ia... y yo viendo
JOSÉ BORRAS

SEGUNDA ORGIA

DE

LA SEMANA COMICA



ra cosa de celebrar la entrada de
LA SEMANA Cómica en su tercer
año de publicación y el éxito ob-
tenido por el *Almanaque*.

¿Y cómo había de hacerse esto?

Al fin y al cabo estamos en Bar-
celona, cuyo Ayuntamiento nos ha
dado la fórmula para la celebra-
ción de todo suceso extraordinario: *el banquete*.

¡Fórmula clara, sencilla y sobre todo *estoma-
cal!*

El nuestro no podía faltar, ya que en esta
época nadie ha dejado de celebrar sus comi-
das y sus almuerzos.

Durante este tiempo hemos estado tomando
lecciones y ahora, presentándose una ocasión
plenamente justificada, creimos conveniente
aprovecharlas.

Nos proponíamos relacionar dignamente el
arte literario con el culinario y cumplimos con
satisfacción nuestros propósitos.

En un principio habíamos acordado ir á un

restaurant de la calle de la Unión, para que la
mayor *idem* reinara entre los comensales.

Pero resultó que en dicha calle no hay más
que un café cantante, y por ser todos los redac-
tores de LA SEMANA chicos de conducta irre-
prochable, no acudimos á aquel antro de per-
versión, siguiendo los consejos de don Segis-
mundo Moret, acreditado moralista.

Y, tras unas cuantas discusiones parlamenta-
rias, decidimos por una *nimiedad* celebrar el
banquete en la mismísima redacción.

El domingo, á la una en punto, se hallaban
reunidos en casa todos los comensales.

Nuestro director, nuestro dibujante, nuestro
administrador, nuestro revistero, nuestro crítico,
nuestro hermano de nuestro director, dos de
nuestros amigos en representación de nuestros
suscriptores y de nuestros lectores...

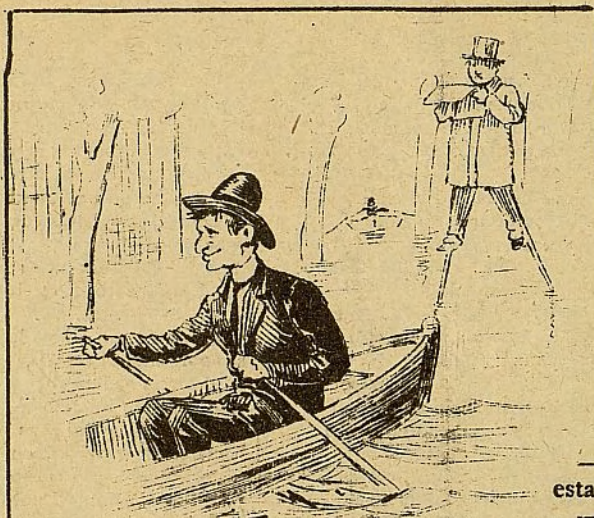
(¡Padre nuestro!)....

Nos sentamos á la mesa, á la una y cuarto,
después de admirar el exquisito gusto con que
estaba adornado el salón.

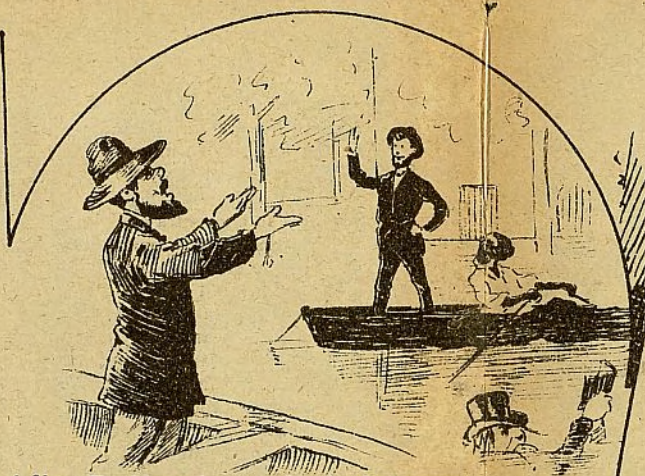
Pedí el *menú*—porque no me pongo á comer,
sin saber antes lo que me dan— y un mozo ves-
tido con elegancia me entregó un targetón, don-
de él mismo había escrito lo que yo deseaba
averiguar. Hélo aquí:

MENÚ

HORS D'ŒVRE
Accitunes de Seville



Unica manera de atravesar las calles en dias de lluvia.



—Adios, D. Homobono: ¿dónde de bueno á estas horas?

—Pues nada: que ha llovido un poquillo, y como vivo ahí, en la calle de la Diputación, pensé: déjame salir á dar un paseito...



—Adios, Sinforosa de mi alma: sé fiel á mi memoria, educa bien á nuestros hijos y adminístrales con equidad los bienes que les dejo.

—Pero ¿á dónde vas, Joaquín?

—A arrostrar la muerte. Ha llovizado un poco... ¡y voy á atravesar á pié las calles del Ensanche!

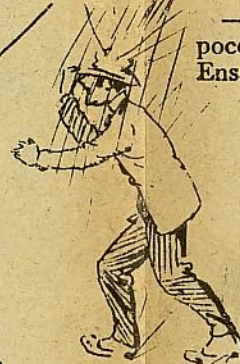
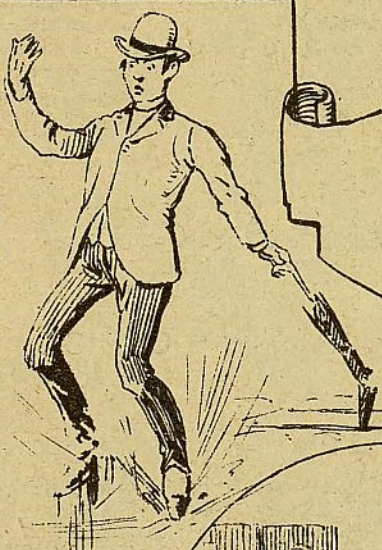
Honesto entretenimiento á que pueden entregarse los vecinos del Ensanche en dias de lluvia.

MORALEJA

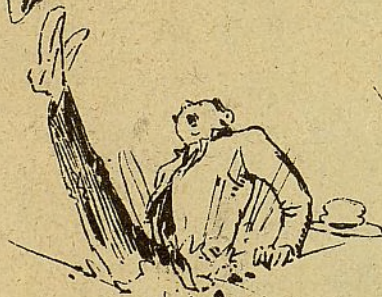
Resultado: que sale Vd. de su casa en día de lluvia.



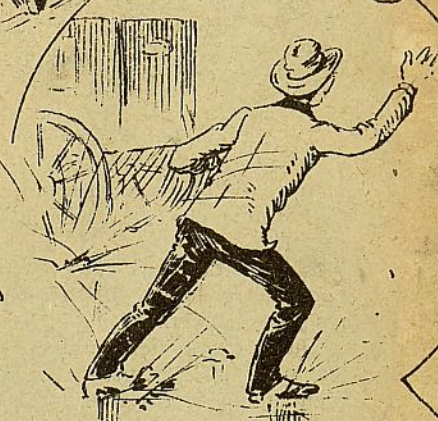
Toma Vd. baños de pies, forzosos.



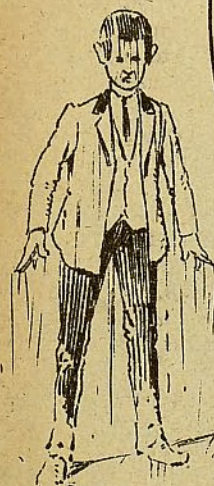
y duchas,



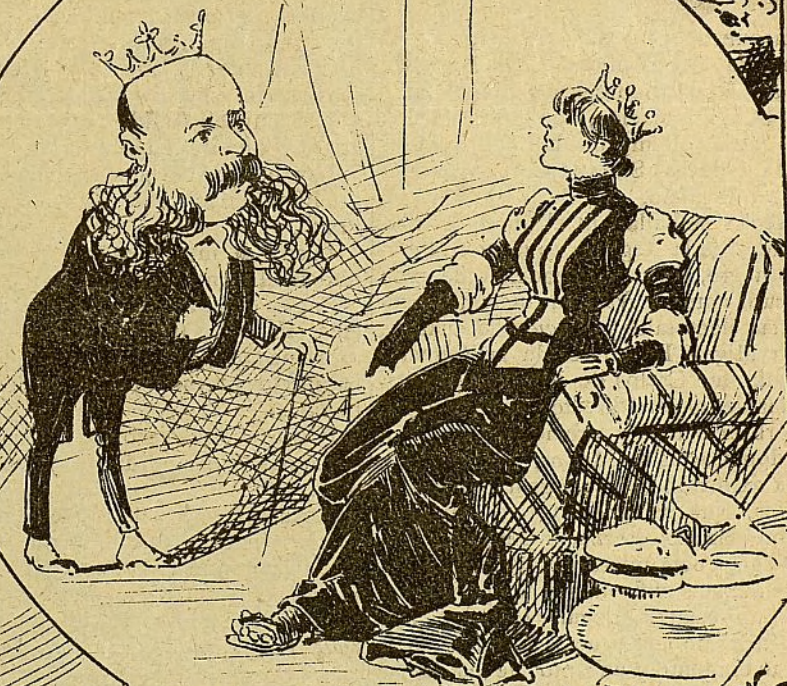
y sufre caídas,



y salpicaduras, que dijo el otro,



y vuelve Vd. á su casa bonito, pero bonito.



Mire Vd., señor marqués: usted me ha embellecido mucho y yo se lo agradezco, pero mientras no me arregle Vd. los bajos, que están en bastante mal estado, considere Vd. que no ha hecho nada.

A. S. S. S.

Rabanaux
Late de piments
Late de anchoas
Late de sardines. (1)

ENTRÉS

Paele valencienne
Chateaubriand (avec ses ouvrages)
Jeunes gens (pollos) assez asés.
Merluce fritte
Un autre poison.

LEGUMES

Ensalade.
Asperges... me Domine.

DESSERTS

Desserts variés et dessert de Sahara.
Ques de boule, Melon de la terre, etc., etc.

VINS

Peleon—1.^{er} clase—(siècle xv)
Peleon—16.^a clase—(837 a. de J. C.)
Xeres et Amontillado.
Plus peleon.
Manzanille.
Champagne.
Plus peleon encore.

Café, Liqueurs, de l'eau, pain (pan)... pim, pom, ¡pum!

Cigarres et cigarrilles de papier.
Des pililles abondants.

LA MESA

Estaba dispuesta en forma ovalada, que es como la construyó el carpintero, hará cosa de unos trece años, cuatro meses y algunos días.

Presidió, por aclamación, don José Cuchy, pintor de historia (de mucha historia) y ex-director artístico de LA SEMANA CÓMICA: vestía traje de tela... de juicio.

A su derecha se hallaban: el director don José Fernandez de la Reguera, que vestía elegante terno negro, con una diadema de pelo castaño oscuro natural; *Nos*, que lucíamos pantalón de listas electorales y *chaquet* de cuadros al óleo; don Miguel Fernández de la Reguera, de oro y azul; don Carlos de Pastors, secretario particular de nuestro director, con traje *verde Nilo*, corbata blanca y precioso alfiler con brillantes; don Carlos de Molins, delegado regio para la extinción de la langosta en el Mar Mediterráneo, que se presentó en traje propio para comidas, color *salmón* del Rhin; don José de Diego, poeta puerto-riqueño, de principios autonomistas y fisonomía simpática, color amarillo y estatura regular (2); don Augusto Fernández de la Reguera, administrador, cubano de nacimiento y encanto de las damas barcelonesas, vestía riquísima *toilette*, de negro azabache, con adornos submarinos; don Enrique Buxaderas, doctor en Filosofía y Letras, crítico á intervalos y corredor de granos cutáneos, estaba esplendoroso á la par que oportu-

no, luciendo pantalón manteca de Flandes chaleco aceituna, y una levita de la propia tribu de Levi.

Como se vé, y sin saber cómo, resulta que no había nadie á la izquierda del Presidente.

INCIDENTES Y ANOMALIAS

Se suprimió el congrio, por no ofender la susceptibilidad de algún comensal.

Nuestro administrador, excelente gastrónomo, repitió tres veces el asalto al arroz.

Todos los mozos llevaban las preciosas libreas de la casa.

El ramo colocado en el centro de la mesa fué adquirido en pública subasta. ¡Tal era su belleza y valor intrínseco!

Durante la comida reinó la mayor cordialidad entre los presentes.

Los chistes y las aceitunas se cruzaban de uno á otro lado de la mesa, produciendo *histricas* carcajadas y chichones de menor cuantía.

Se habló de todo: de Stagno, de Plata (Rosita de la), de François Coppée, de Carulla, de Cassola, de Paul Bourget, de Clarín, de Zola, y otros.

A pesar de esto, no hubo desgracias personales que lamentar.

BRÍNDIS, TELEGRAMAS Y OTROS EXCESOS.

Los inició el director, que con lágrimas en los ojos y suspiros en el pecho, pronunció entrecortado algunas frases que llevaron al ánimo de los oyentes la sincera convicción de su persuasiva elocuencia y estilo embriagador.

Fué muy aplaudido, especialmente cuando anunció que iba á terminar.

Levantéme yo despues, y mi natural modestia me impide decir que estuve elocuente en alto grado.

O cuando menos en *alta grada*, porque pronuncié el brindis de pié sobre la silla (1).

Siguió en el abuso de la palabra D. Augusto etc., etc., que, tras oportunas consideraciones sobre economía política, puso de manifiesto su habilidad oratoria y su afición á las buenas bebidas.

(Cigarros, que recogió uno á uno el orador, aceitunas, flores cordiales y aplausos que se alejan).

Resumió estas debilidades retóricas el señor Cuchy, diciendo que sí... que naturalmente... que puesto que... porque... y en fin, que se atenta á lo que acababa de decir. (*Entusiasmo, voces de ¡Abajo las quintas! y vértigo indescriptible. Una merluza se sale del plato y va á felicitar al orador*).

Diego, á instancias de todos, recitó su preciosa oda *¡Patria!* premiada últimamente por el Ateneo de Puerto-Rico. Fué aplaudido con delirio.

Se recibieron, entre otras, las siguientes adhesiones.

(1) No puede negarse que el mozo nos dió la lata.
 (2) El banquete le sirvió de desayuno.

(1) La merluza tambien se me puso de pié en el estómago.

«Madrid, 13.—Desde aquí brindo por SEMANA Cómica, redactores, Barcelona, Alcalde, catalanes.—*Liminiana*.»

Es de creer que el señor Liminiana hubiera manifestado más extensamente su entusiasmo á no estar tan caras las tarifas de telégrafos.

«Madrid, 12.—En esa redacción no estallará petardo.—*El petardista*.»

(Sensación repentina y alegría fingida).

«Valladolid, 13.—Me adhiero al entusiasmo y al Jerez.—*Florete*.»

«Tordesillas, 12.—Te felicito, me felicito, os felicito éxito SEMANA. Lamento no asistir banquete. Enviadme telégrafo copa Champagne.—*Borrás*.»

Este encargo se cumplió al pié de la letra.

Posteriormente hemos recibido otro telegrama del señor Borrás, en que nos dice no haber llegado á su poder la copa.

¡Maldito servicio de telégrafos!

Leído todo lo que precede, se procedió á tomar el café, y á pesar de que

no hay mejor café

que el de Puerto-Rico,

se mezcló éste con el Moka, resultando una deliciosa combinación, saboreada con placer por todos los comensales, que se levantaron de la mesa muy satisfechos.

Banquetes como este no necesitan comentarios.

JUAN DE LA CRUZ FERRER.

PEQUEÑOS INCONVENIENTES

Tu boca, que apenas mide tres puntos, y punto en boca, si como boca es muy poca, es atroz por lo que pide.

Tus ojos, que hacen esclavo á quien mirándolos anda, cuando tu boca demanda, remachan ellos el clavo.

Tu mano, bien se comprende que es un jazmín chiquitín; por lo pequeña jazmín, y zarza por lo que prende.

Yo te pediría un beso; pero tu boca traviesa me temo que hiciera presa, y no lo pido por eso.

Tus ojos roban el alma: mira si con dos ladrones tengo de sobras razones para no vivir con calma.

Tus manos, vivientes grillos, prenden con tal afición,

que buscando el corazón se bajan á los bolsillos.

Pruebas existen á miles; por eso, niña hechicera, ha de llevar quien te quiera escribanos y alguaciles.

¡Cuántas veces, por descuido, que yo así lo considero, en vez de decir: «Te quiero,» dirá tu labio: «Te pido»!

¡Cuántas, con miras taimadas, buscando ajenos despojos, acechando están tus ojos más que el plato las tajadas!

Y esa mano de alabastro, cuando un amante la oprime, dime ingenuamente, dime; ¿no suele dejarle rastro?

Hoy, pues, decirte me toca, aunque lo laves á mal, que no tendrías rival sin ojos, manos, ni boca.

JULIO MONREAL.

UN TIMO, UN ENREDO Y VARIAS ACLARACIONES

Sr. D. Eduardo Bustillo.

MADRID.

Muy señor mío y de mi consideración: me pide Vd. amplias y satisfactorias explicaciones, acerca de la publicación, en el número 36 de LA SEMANA, de un romance titulado *Un avaro*, que aparece firmado por Vd. y acerca de cuya paternidad se han suscitado durante algunos días diferentes polémicas entre varios periódicos de Madrid.

He dado ya esas explicaciones en el terreno particular (4) y voy á dárselas ahora ante el público.

Ruego á Vd. me preste atención.

(1) En carta que entregué á los señores Lorza y Ferrer, comisionados por Vd. para entenderse conmigo; de cuya carta, íntegra, puede Vd. hacer el uso que crea mas conveniente.

Recibí yo, hace ya tiempo, una composición con destino al periódico, mala como ella sola y, tras de mala, robada á un autor que Vd. y yo conocemos.

Como es natural, contesté al remitente lo que hacía al caso; dijele que aquella composición, ó por lo menos la idea de ella, no era suya... y no me volví á acordar más del asunto.

Recibí al poco tiempo, bajo sobre y sin carta que la acompañara, una composición, á cuyo pié y después de la firma de *Eduardo Bustillo*, decía, sobre poco más ó menos: «¿La quiere Vd., señor director?»

¡Ya lo creo que la quería!

El romance (porque del romance objeto del litigio se trata) era —y sigue siendo— bueno, bonísimo, inmejorable. Lo leí, me entusiasmé y, sin meterme en más averiguaciones, pensando dar á Vd. por su fina atención las más expresivas gracias, lo mandé á la imprenta.

Se publicó el número, pasaron algunos días, y cuando ya me disponía á cumplir mi deber de hombre agradecido para con Vd., recibí una carta del sujeto aque-

EL INVIERNO
(ANVERSO)

¡Que invierno! ¡Si es un estío!
¡Tan templado, tan caliente!
¡Y dirán luego que hay gente
que dice que tiene frío!

Ayuntamiento de Madrid

EL INVIERNO
(REVERSO)



¡Cómo mienten! ¡de qué modo!
¡Oh mundo, que falso eres!
¡Tomad! ¡hasta dicen que hay seres
que tienen abrigo y todo!

—el de la composición rechazada,—que venía á decirme, sobre poco más ó menos, lo siguiente:

Que nosotros, los directores de periódicos, (habla él) nos fijábamos más en la nombradía de las firmas que en el mérito de los trabajos literarios; que rechazábamos por sistema todo cuanto nos remitían *los principiantes*; que sospechándolo él, me había tendido un lazo y que así había visto como yo, que á una composición original llamaba plagio, aceptaba como auténtico, solo por llevar la firma de Bustillo, lo que era robado, y robado por él (por el que me remitía la carta).

Esto fué lo que sucedió, ni mas ni menos, ni menos ni mas. Claro es que yo debí haber rectificado apenas tuve conocimiento del engaño, y así pensé hacerlo. Pero Vd., señor Bustillo, sabe cuanto lastiman el amor propio del periodista rectificaciones de esta naturaleza. Por eso, y por no dar gusto al autor del engaño, aplacé la rectificación para ocasión más oportuna, tal como que hubieran intentado darme otro timo, en cuyo caso hubiera matado dos plagios de un tiro. Pasaron semanas y más semanas, el asunto traspapelose entre otros varios y así quedó la cuestión....

Una simple reflexión demuestra nuestra buena fé en este asunto. Usted asegura, (y yo así lo creo) que *nunca* había visto ningún número de LA SEMANA COMICA. Pero nuestro periódico tiene circulación en Madrid, señor Bustillo. No hay en España periódico que mande á la corte la cantidad de ejemplares que nosotros mandamos. ¿V cree Vd., que—dejando aparte la cuestión de honradéz, que para mí es principalísima—cree usted que nosotros, que sabemos de una manera positiva que Vd. ahí vive, íbamos á cometer la candidéz de hacer un desguisado que pudiera haberse descubierto enseguida?

No yo, que,—créalo Vd.—soy incapaz de una vileza semejante, pero ni el sér más *desahogado* y estúpido, se hubiera atrevido á tanto.

Otra prueba. En el número 39 de LA SEMANA, es decir, tres números despues de aquel en que apareció el romance, y cuando aún no había trascendido al público esta cuestión, daba yo en la *Correspondencia particular* las dos siguientes contestaciones que se refieren al asunto:

«V. A. R.—Madrid—Verdad es: fué un timo; pero ¿qué voy yo á hacerle ahora? Agradecer como agradezco su aviso y vivir más prevenido para lo sucesivo.»

Y algunas líneas más abajo:

«A. C.—Madrid—Celebro el restablecimiento. Lo «del retraso debe ser cosa de correos, porque de aquí «salen los paquetes con puntualidad. Lo otro... lo otro «fué un timo que nos dieron y que nos servirá de es- «carmiento para lo sucesivo.»

«Lo vé Vd., señor Bustillo? ¿Quiere Vd. mejor prueba de que en este asunto he sido yo tan engañado—y hoy tan perjudicado—como Vd.?

Pero basta. No quiero defenderme de una inculpación que pienso que ni Vd. ni nadie ha de dirigirme. Tenía Vd. derecho á una reparación y yo, pública y solemnemente, me complazco en tributársela. Yo presento á Vd. mis más sentidas excusas, *no por el hecho*, en el que no tuve arte ni parte, pero sí por mi tardanza en hacer una rectificación que tantos disgustos hubiera evitado.

Por lo demás.... créame Vd., señor Bustillo. Que suceda lo que ha sucedido aquí, es lo más fácil del mundo.

Tales se van poniendo las cosas, que dentro de poco vamos á vernos en la precisión, los que en esto de dirigir periódicos andamos metidos, de exigir á los colaboradores que acompañen á cada composición la cédula de vecindad, la fé de bautismo y otros cuantos documen-

tos que acrediten la personalidad de quien nos la manda.

¿Ha visto Vd. el caso que refiere en el *Madrid Cómico* mi buen amigo D. Sinesio Delgado? Recibió por correo una composición titulada *Mis amores*, firmada por J. Lopez, la publicó, aunque *con escama*... y despues resultó que era robada.

Pues bien: la misma, exactamente la misma composición que á él le mandaron, con igual título é igual firma, me remitieron á mí.

También yo la acepté, también yo *me escamé*, como el director de *Madrid Cómico*... y no la publiqué.

Y aquí, guardada, la tengo, á disposición de quien quiera verla.

Y, por el estilo de este, recibo algun intento de timo todas las semanas.

Unos los evito y otros no.

¿Cree V. señor Bustillo, que yo, misero escrúpulo de literato, puedo haber leído cuanto de bueno se ha escrito ó publicado en España?

Créame Vd. ¡Es lo más fácil....

* *

Para terminar, D. Eduardo. Se han ocupado en esta cuestión casi todos los periódicos de Madrid y una parte de los de provincias. Todos, como es natural, dándole á Vd. la razón, porque es justo, y porque Vd. la tiene.

Y yo creo, con perdon de Vd., que no había necesidad de tanto.

Si se tratara de un poeta de tres al cuarto, ó de un literato poco conocido, quizás—y sin quizás—hubiera habido precisión, para probar su honradez y valía literarias, de echar á vuelo las campanas de alarma de la prensa.

Tratándose de Bustillo, no.

¿Para qué?

¿Cree Vd. que nadie pueda pensar que intente adornarse con galas ajenas quien tantas tiene propias?

J. FERNANDEZ DE LA REGUERA.

CHIRIGOTAS

Único encargado de la venta de «La Semana Cómica» en Madrid: D. Julián Rodríguez, Corredera Baja de S. Pablo, café de la Concepción.

* *

El sereno de mi calle,
en vez de *once*, *onza* dijo.
Y le dije yo: ¡No vale
engañar á los vecinos!

* *

De Juan Chola es mujer Lola,
mas Chela, chula, le adula
y, al fin, venciendo la chula,
chala Chela, chula, á Chola.

Imp. Militar, Arco del Teatro, 9, Pasaje

Ayuntamiento de Madrid

SECCION DE ANUNCIOS

PIANOS "ERARD"

109 AÑOS.—CASA FUNDADA EN 1780.—109 AÑOS
30, FONTANELLA, 30

Ventas al contado y á plazos.—Cambios.—Alquileres.—Reparaciones y afinaciones por operarios de la Casa Erard de París.

MADRID
Preciados, 3

EL AGUILA

GRAN BAZAR DE SASTRERIA

Plaza Real, núm. 5.—BARCELONA

Surtido inmejorable de prendas propias de la estación, como capas, Sobretodos, Rusos, etc., Todo á precios reducidísimos.

Trajes á la medida.—Corte irreprochable.

PLAZA REAL, 5.—BARCELONA

CADIZ
S. Francisco, 25

SEVILLA
Sierpes, 70

BARCELONA
Plaza Real, 5

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago

VINO DE BUGEAUD

TÓNICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Unico depósito al por menor en Paris: F.^a Lebeault, 53, rue Réaumur

Por mayor: P. LEBEAULT et C.^o, 5, rue Bourg l'Abbé, Paris

MEDICAMENTOS ESTRANJEROS

Gran rebaja de precios

DEPÓSITO GENERAL

Sres. Borrell hermanos, Conde del Asalto
núm. 52, Farmacia.

SOMBRERERIA

LA MAS ECONOMICA

5, Calle de la Union, 5

—3 CASA UNICA EN SU CLASE—

Sombreros á 10, 9, 7, 6 y 5 pesetas
con caja ó cepillo.

5, CALLE de la UNION, 5

PICA HERMANOS

Gran bazar de ropas hechas y á medida para caballeros y niños.

Especialidad en trajes para colegiales, pantalonería y libreas.

Géneros especiales para lutos y medios lutos.

Id. Id. para fracs y levitas.

Casa de confianza.

6, Puerta del Angel, 6

CAMARAS FOTOGRAFICAS

Y PLACAS PREPARADAS DE TODAS MARCAS

Unico depositario en España de las tan celebradas Lumière. Hay además Monckhoven, Beernaert, Dervent y otras. Calibres, cubetas, objetivos, obturadores, papeles nitrados, Marion, Alpha, Morgan, Hutinet, etc., etc.

ALMACEN DE DROGAS DE ANTONIO BUSQUETS Y DURAN

San Pablo, 19 y 21.—Barcelona

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de trabajos con esmero, prontitud y economía.

BIENAVENTURADOS LOS MANSOS...



—Figúrate tu que me equivoqué, y como todo estaba tan oscuro, en vez de entrar en el cuarto de Rosario, entré en el de mi mujer. Me acerco á tientas, la encuentro....

—Y ella ¿qué dijo?

—Decía: «Estate quieto, Pepito, que mi esposo nos va á sorprender.» ¡Te digo que me quedé más cortado cuando descubrió la pobre mi equivocación!..

LA SEMANA COMICA
 Periódico literario, festivo, ilustrado
SUSCRIPCIÓN
Barcelona: trimestre . . . 1'50 ptas.
Fuera id. 2 id.
 PAGOS ADELANTADOS
 Número suelto: 10 céntimos.

Máquinas para Coser
SANTASUSANA

Venta á plazos y al contado

A pié desde 16 duros
 A mano id. 8 id.

33, Carmen, 33

RUBINAT PROPIEDAD DEL DR. LLORACH
 ÚNICA AGUA PURGANTE DE RUBINAT

Recomendada por todos los Centros Médicos de Europa y América

Purgante sin rival en el mundo; produce su efecto sin ocasionar dolor, ni perturbación en las funciones digestivas, á las que regulariza despertando el apetito. Empléase con eficacia en los empachos gástricos, infartos viscerales, hiperemias del encéfalo, herpes, escrófulas (tumors frets) y contra la obesidad (gordura).

Véndese en las principales farmacias y droguerías

Como garantía de legitimidad, pídase siempre la marca y firma del Dr. Llorach.

Al por mayor: Alomar y Uriach; Sociedad Farmacéutica Española; B. Buñil y C.^{ta}; Hijos Vidal y Ribas; Ferrer y C.^{ta}; Ramon Freixas; Dr. Andreu; Dr. Pizá, Farmacia Fábregas (Gracia).

Administración: Cortes, 276, entresuelo.—Barcelona

En todas las Farmacias, Perfumerías y Peluquerías

LA VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

Preparado al Bismuto por Chles. **FAY.**—9, Rue de la Paix, 9.—PARIS.

Ayuntamiento de Madrid